

**LLODIO DURANTE EL FRANQUISMO (1937-1951).
MEMORIA E IDENTIDAD DE UN PUEBLO DE ALAVA A TRAVES
DE LA HISTORIA ORAL¹**

Igor Barrenetxea, Paula Heredia y Xabier Garma

Cofradía del Señor Sant Roque

“En un barrio de ciudad, en un pueblo o en una región escuchamos a los informantes, no tanto su propia vida o pasado sino el de la colectividad a la cual pertenecen”²

1. Introducción

Confirmado el 2006 como el año de la “Memoria histórica”, España todavía tiene mucho que tratar sobre el pasado y, en especial, sobre la Guerra Civil que, sin duda, constituye una materia controvertida. Por eso es paradójica la polémica suscitada ante la reforma de las Humanidades y las críticas vertidas sobre las historias autonómicas en este intento de recuperar y revisar el pasado, debido al temor de ciertos grupos sociales y políticos de reescribir el sentido de la contienda y sus consecuencias. Ambas cuestiones, la guerra y la memoria, no vienen del todo desligadas porque atañen al papel que juega la materia histórica en la sociedad española, una labor que no debemos descuidar, ni perder, ni mucho menos negar.

La reflexión sobre la *memoria histórica* (colectiva o social) es compleja y trae consigo polémicas innecesarias. Pero la memoria conforma parte de la Historia de una manera viva y activa ya que, sólo a partir de la lectura y relectura del pasado podemos y debemos de constituir la identidad o bien la gestión de la realidad inmediata. El problema reside cuando esta memoria social³ se convierte en memoria política, ya que la memoria viene instrumentalizada desde las instituciones públicas por lo que se convierte en un impulso dirigido. Pero esto no debe bloquear un intento serio por construir memoria, en este caso, nuestro proyecto, y este artículo pretende esbozar sus líneas generales de trabajo, la recuperación de la memoria colectiva en Llodio, no sólo como lugar de paso sino como lugar de encuentro entre generaciones.

La memoria social (colectiva o histórica) bien puede crecer y desarrollarse siguiendo el espíritu que nos guía como historiadores, aprender del pasado, crecer junto a él y valorarlo, sabiendo que la sociedad actual ha venido dada y gestada a partir de una conciencia social determinada y no determinista. Hemos dejado a un lado el tema de la contienda, aunque se aludirá a ella, para centrarnos en la recuperación en los años 40 a través de la

¹ Esta comunicación pertenece a un proyecto titulado “Recuperación de la memoria colectiva de Llodio”, impulsado por la Cofradía del Señor Sant Roque de Llodio y apoyado por diversas instituciones.

² Philippe, JOUTARD, *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económico, 1986, p. 221.

³ James FENTRESS y Chris WICKHAM, *Memoria social*, Madrid, Frónesis, 2003.

Historia Oral⁴. Al margen de las *grandes* historias debemos de pensar que hay que rescatar estas memorias locales a través de la historia oral que se está potenciando en Euskadi⁵ y en el conjunto del Estado⁶.

2. La memoria social y la historia oral

La memoria se gestiona a partir de un condicionante puramente psicológico⁷ y así señala Halbwachs que “las impresiones afectivas tienden a desarrollarse en imágenes y representaciones colectivas”⁸. Las lejanas etapas de nuestra vida se reviven con suma intensidad, por lo que cuanto más alejados nos hallamos de esas primeras etapas, más nítidamente hallamos imágenes *congeladas* en nuestra mente. Así que las entrevistas sirven como un modo de liberar esas imágenes. Las generaciones de edad más avanzada nos han venido a recordar la guerra debido a la fuerte carga emocional que de ésta se desprende, y sus años de juventud, sobre todo, la recuerdan con una notoria claridad respecto al tiempo más reciente. Y el único modo en que ese recuerdo aflore es a través de la entrevista como fuente oral pues, “somos los productos de un relato social colectivo que nos concierne y nos comprendemos a nosotros mismos a través de la historia que nos narra socialmente”⁹.

Esto no excluye ciertas dosis de imaginación e invención, pero no debemos por ello cuestionar el testimonio (salvo que sea un cúmulo de disparates), ya que no se trata tanto de una historia académica sino de

⁴ Lutz, NIETHAMMER, “¿Para qué sirve historia oral?”, *Historia Fuente Oral*, 2, 1989 (1996), pp. 3-28. Cf. Magnus, BERG, “Entrevistar... ¿para qué?”, *Historia y Fuente Oral*, 4, 1990 (1996), pp. 3-10.

⁵ Miren, LLONA, *Entre señorita y garçonne. Historia oral de las mujeres bilbainas de clase media. 1919-1939*, Málaga, Colección Atenea Universidad de Málaga, 2002. Cf. Koldo, AZKUE, *Araba, oí Araba!. La lucha en Araba por la libertad de Euskal Herria*, Bilbao, Koldo Azkue, 2004. Cf. José Antonio PÉREZ PEREZ, *Los espejos de la memoria. Historia oral de las mujeres de Basauri 1937-2003*, Basauri, Ayuntamiento de Basauri, 2004. Cf. Andre, AIAPE ARBE, *Gernikar emakumeak XX. Mendean: Ahotsak eta bizipenak*, Amorebieta, Gernika-Lumoko Historia Bilduma VI, 2006.

⁶ Mercedes, VILANOVA, *Las mayorías invisibles*, Barcelona, Icaria 1996. Francisco ARRIERO RANZ, *La Voz y el Silencio. Historia de las mujeres de Torrejón de Ardoz, 1931-1990*, Madrid, Editorial Popular, 1994. Cf. Pilar FOLGUERA, *Vida cotidiana en Madrid. El primer tercio de siglo a través de las fuentes orales*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987. Cf. José Manuel TRUJILLO y José María GAGO, *Historia y memoria del franquismo*, Ávila, Fundación Cultural santa Teresa, 1997. Cf. Nicolás SARTORIUS, Javier ALFAYA (coautores), *La memoria insumisa: sobre la Dictadura de Franco*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994.

⁷ Paul, RICOEUR, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife, 1999. Cf. Maurice, HALBWACHS, *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004. Cf. Lutz, NIETHAMMER, “Intervenir en la memoria”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 32, (2004), pp. 41-48.

⁸ Maurice, HALBWACHS, *La memoria...*, p. 99.

⁹ Francis, FARRUGIA, “Síndrome narrativo y reconstrucción del pasado”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 32 (2004), p. 138. Cf. Julio Arostegui (direc.), *Historia y memoria de la guerra civil*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, 1988.

una materia en bruto lista para ser estudiada y analizada; lista para ser comprendida y convertida en historia viva que nos guíe en el conocimiento de un colectivo social (trasmisión de sus valores, de sus costumbres, de sus mitos y percepciones de la realidad). Por ejemplo, uno de nuestros entrevistados nos sintetiza los rasgos de Llodio de la siguiente manera: “Este pueblo era totalmente agrícola, no era industrial en nada”¹⁰. Sabemos que hasta 1934 no se instala la primera industria importante de vidrio en Llodio, Villosa. Por lo tanto, su memoria se construye desde la subjetividad de lo que es un tiempo indefinido frente al Llodio histórico.

Francamente, lo esencial reside en que “la vida oral le devuelve a la gente la historia en sus propias palabras”¹¹. Puesto que, como escribe el historiador británico Paul Thompson, “la materia de la Historia, en suma, no la constituyen sólo los hechos, las estructuras y los modelos de conducta, sino también el modo en que éstos son experimentados y retenidos en la imaginación”¹². En suma, la fuente oral es valiosa en tanto por original y espontánea; en tanto nos permite introducirnos en el mundo de los recuerdos y sentimientos únicos de sus verdaderos protagonistas y porque revela esa otra historia no oficial, ajena a los documentos escritos, y afín a la vivencia y experiencia humana que tanto contribuye a forjar y caracterizar al ser humano.

3. Llodio y sus protagonistas¹³

El 31 de enero de 2006 iniciamos nuestra primera entrevista para la recuperación de la memoria colectiva de Llodio. A partir de aquí, empezamos a disfrutar de unas pinceladas muy ricas y vivas del Llodio de los años 40, antes de que llegase la gran industria a la localidad (existía, si bien los 60 supusieron un auténtico *boom*) y transformase la fisonomía urbana alternado, al menos físicamente, el entorno rural de caseríos que definían Llodio hasta entonces. Sin duda a partir de los 50 y 60 se constata un cambio global en la vida económica y social que afectará a las relaciones y las costumbres, a las aspiraciones y al desarrollo humano de las gentes de Llodio hasta la actualidad.

¹⁰ Entrevista a H. C. H 07-02-2006.

¹¹ Paul, THOMPSON, *La voz del pasado*, Valencia, Edicions Alfons El Magnanim, 1988, p. 297.

¹² *Ibidem.*, p. 159.

¹³ Advertir que para preservar el anonimato de los entrevistados (y, así, garantizar su confianza) se nombren por unas siglas ficticias que sustituyen a sus verdaderos nombres.

3.1. Los modos de vida y valores sociales: rasgos generales.

3.1.1. Los modos de vida.

Llodio, durante la guerra, estuvo en “zona roja-separatista” durante 11 meses¹⁴, hasta la ocupación por las tropas de Franco coincidiendo con la caída de Bilbao, el 19 de junio de 1937. La instauración del nuevo orden supuso un borrado y anulación de la etapa anterior. Se *reconstituyó* el ayuntamiento de Llodio, se volvieron a colocar los crucifijos e imágenes religiosas en las escuelas (retirados durante la República); se renombró la plaza de la República por plaza de España y se colocó nuevamente el busto del primer Marqués de Urquijo y el cementerio “municipal” civil, que pasó a denominarse San Martín, volvió a ser eclesiástico¹⁵. A partir de aquí, la inmediata posguerra vino caracterizada ya en Llodio como en el resto del país por “los problemas económicos, el hambre y las dificultades en la vida cotidiana”¹⁶.

En Llodio se pueden distinguir los barrios periféricos de Gardea, Areta, Lateorro y Ugarte (caracterizado por un hábitat disperso de caseríos) del casco urbano. Por ejemplo, los entrevistados que vivían en aquellos barrios nos relatan cómo se desplazaban en bicicletas de segunda mano o andando, a falta de otros medios, para acudir a sus puestos de trabajo¹⁷ o para vender los productos en la plaza o adquirir otros, como pescado o carne y algo de fruta, ya a finales de la década. Respecto al comercio no había muchas tiendas en Llodio, algunas de ultramarinos a pesar de la escasez, y algunos bares. También había vendedores ambulantes que ofrecían alimentos, quincallas y telas por los caseríos. Uno de los únicos lujos que se tienen es que algunas prendas eran confeccionadas por modistas locales a través de encargos y que se estrenaban en días señalados de fiestas religiosas, si bien para las necesidades diarias los remiendos de calcetines, camisas o chaquetas eran una labor doméstica obligada para las mujeres de la casa.

Sin alumbrado público, sin apenas coches en la carretera (la guerra había requisado los que había y no fueron devueltos a sus dueños), sin agua corriente en la mayoría de las casas y en ninguno de los caseríos (ni luz eléctrica) y con un estricto racionamiento, las condiciones de Llodio tras la contienda se vislumbran extremadamente precarias. Uno de los encuestados nos refiere que: *Había un camión de Orduña y Villosa dos*

¹⁴ Koldo, AZKUE, *Araba...*, pp. 97-108.

¹⁵ ACTAS DEL AYUNTAMIENTO DE LLODIO, 19 de junio de 1937.

¹⁶ Santiago, DE PABLO, “La dictadura franquista y el exilio”, en José Luis DE LA GRANJA y Santiago DE PABLO (coords), *Historia del País Vasco y Navarra*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, p. 90.

¹⁷ ARCHIVO MUNICIPAL DE LLODIO. Censos de requisición militar. 1942-1945-1947. Se censaron en 1942, 4 turismos, 20 camiones y 163 bicicletas. En 1945, 2 turismos, 14 camiones y 216 bicicletas. En 1947, 5 turismos, 14 camiones y 123 bicicletas.

camiones ya viejos en aquellos tiempos [...] No había más. Aquello era serio ¡eh!, 41, 42, 43 y 44 son los años que estuve. Los años de mayor hambre. Ese no había ni con dinero. Aquello era muy serio, se os cuenta a vosotros y..”¹⁸. La evidencia de la dureza de aquellos años era notoria. El reflejo de los problemas de la política autárquica del franquismo es reflejo de esta realidad económica.

El caserío vasco era tradicionalmente autosuficiente e, incluso, disfrutaba de algunos excedentes que utilizaban para vender en el mercado local. Esto le permitió sortear mejor las penurias y privaciones alimenticias de la inmediata posguerra y ante la escasez de dinero era natural el intercambio de productos¹⁹. Sin embargo, la época del racionamiento se percibió con desvelo en los caseríos debido al control por parte de las nuevas autoridades franquistas de la producción agrícola. De ahí que hubiese un sistemático ocultamiento de excedentes a las inspecciones de las autoridades del régimen. Sacos de maíz o de legumbres venían a esconderse en compartimentos secretos del caserío²⁰ o bien se colgaban en los árboles de los bosques colindantes (jamones o chorizos, por ejemplo), para evitar las obligadas requisas²¹.

Moler la harina se hallaba prohibido por las autoridades (ante el control que se tenía del excedente agrícola), así que la gente de los caseríos iba por la noche a moler a algunos molinos²², a riesgo de que si eran detenidos acabarían en el cuartel y con la confiscación de la misma²³. Eran tiempos duros y de escasez, la guerra iba a dejar una profunda huella. Los niños y niñas tenían que recoger las boñigas de los animales para el abono del campo o las “chiluras” (virutas) para el fuego, y esa era una forma de divertirse y de ayudar en sus hogares²⁴.

Por otro lado, es interesante apreciar el modo en el que se concebía la vida en la década de los años 40, mucho más sencilla y acorde a la necesidad que existía de (sobre)vivir tras la guerra, pues en la mayor parte de los hombres entrevistados se dedicaron a desempeñar una amplia gama de oficios, ayudando en las labores del caserío y, más tarde, incorporándose a la gran industria; los hombres como operarios no cualificados (pero que

¹⁸ Entrevista a H. C. H 07-02-2006.

¹⁹ José María GARMENDIA y Manuel GONZALEZ PORTILLA, *La posguerra en el País Vasco*, Donostia, Kriselu, 1988, pp. 13-37.

²⁰ Entrevista a M. U. H 14-02-2006.

²¹ Entrevista a H. S. H 04-05-2006.

²² Entrevista a M. U. H 14-02-2006.

²³ Entrevista a H. B. H 17-05-2006.

²⁴ Entrevista H. I. H 31-01-2006 / 09-03-2006.

con el tiempo se convirtieron en auténticos *especialistas* en sus respectivos campos laborales), o en diversos puestos de trabajo (conductores, comercios, carpintería, construcción, cantería), ya a partir de la década siguiente. Y aunque sus padres, en la mayoría de los casos, se habían dedicado a la agricultura de autoconsumo, tanto ellos como sus hijos se fueron acomodando y adaptando a las nuevas oportunidades que generó el espectacular impulso industrial en Llodio una década más tarde.

En el caso de las mujeres, según la mayoría de las entrevistadas, seguían en el caserío, ocupándose de la casa aunque algunas de ellas se fueron incorporando en puestos administrativos como operarias en las pequeñas empresas, como signo evidente de un cambio social que ya se había iniciado tímidamente durante la etapa republicana. Y aunque todas ellas contribuían activamente en la economía familiar, bien como administradoras, o en las labores del campo, como criadas, o en los comercios o la pequeña industria, se comprueba la pervivencia de un modelo social femenino subordinado donde predomina la aceptación de su papel en el ámbito doméstico como madres, hijas y esposas que el régimen, junto a la Iglesia, se encargarán de potenciar. Modelo éste que en esos años de posguerra no facilitaba ni valoraba la educación femenina. Pocas, por no decir ninguna, tenían ocasión de poder realizar estudios superiores, más cuando no había posibilidad de hacerlo en Llodio: *“había una [...] que solía decir la maestra doña María que era la más inteligente, la alumna más inteligente que había pasao por su escuela porque esa se lo lee y ya se le ha quedao, leer nada más, ¿eh?. Era tremenda y “qué pena no poder estudiar, si yo pudiera sacarte una beca o algo”, solía decir la maestra”*²⁵.

En familias más humildes, en la mayoría de los casos, las mujeres tenían que entrar a servir. Uno de los encuestados nos afirma: *“la familia que no tenía nada porque había pobres de solemnidad en el pueblo, la mayoría, y el rico tenía servicio, con lo que te he dicho, con hambre, a la criada que no le pagaba nada”*²⁶.

Ahora bien, lo que se destaca de estos relatos de vida es su espíritu emprendedor, su capacidad para adaptarse a las adversas circunstancias, la forma en la que miran hacia su pasado con un talante entre nostálgico, idealista y, a la vez, un tanto aleccionador con respecto a la época presente de la que, de alguna forma, son sus impulsores. Pues, a partir de su excepcional esfuerzo de reconstrucción y supervivencia han sabido mejorar las condiciones materiales de vida de Llodio. Aunque, resulte curioso escucharles cómo en aquella gris década se sintieron más felices o, en todo caso, que disfrutaron más intensamente de la vida²⁷.

²⁵ Entrevista a M. U. H 14-02-2006.

²⁶ Entrevista a H. C. H 07-02-2006.

²⁷ Entrevista a H. B. H 17-05-2006.

3.1.2. Los valores sociales

Desde el punto de vista de los valores sociales se puede afirmar que Llodio era una sociedad tradicional, con fuertes vínculos familiares, de profundas raíces católicas y con una cultura popular vasca.

La familia constituía el centro de un universo en el que hombres y mujeres se distinguían por ostentar un papel predeterminado. Las mismas condiciones sociales imperantes reglaban la posición de la mujer de una manera paternalista. Se las necesitaba para cubrir diversos puestos de trabajo hasta ser reclamadas para ocupar sus puestos de esposas y madres. No debemos olvidar que, hasta bien entrados los años 60, las industrias tenían la política de despedir a las mujeres cuando se casaban como dictaminaba la mayoría de los Reglamentos de Trabajo del régimen²⁸.

La condición femenina durante esta primera etapa del franquismo no evolucionó mucho, al contrario, el fuerte tradicionalismo, unido a la visión católica del rol de la mujer y del hombre, y el hecho de que se truncaran las aspiraciones de la liberación femenina postuladas durante la II República, hicieron que estos roles fuesen todavía más marcados²⁹. Es más, *“una mujer si se casaba ya no tenía amigas. Ya se metía en su casa, en el mundo, normalmente, de la familia de ella y del marido y se acabó. Veía a las amigas para saludarse, ¡hola qué tal!, o así pero ya no participaba en nada con las amigas ni salidas ni en intereses ni en nada”*³⁰. Tal era su situación social que era muy mal visto el que una mujer entrara en un bar y mucho menos si era soltera. En los años 50, se vio por primera vez a una mujer canadiense con pantalones y fumando en una peluquería de hombres³¹. Este hecho puntual impactó y quedó grabado en la memoria de varios entrevistados porque respondía a una imagen que nada tenía que ver con la concepción que se tenía de la feminidad. En otra ocasión, un matrimonio extranjero que se hospedó durante unos días en Llodio hizo un gesto insólito. El marido sentó a su mujer en sus rodillas públicamente, lo cual, no fue bien visto ya que cualquier muestra de afecto público incluso entre un matrimonio era valorado de forma muy negativa.

A fin de cuentas la idea que se trasmitía era la siguiente: *“que había que ser puras, que la mujer tenía que ser recatada, que no podía provocar, que tenía que ir bien vestida, que fijarnos en la Virgen María, la idea*

²⁸ Mercedes, UGALDE, “El siglo de la mujer: género y modernización”, en José Luis DE LA GRANJA y Santiago DE PABLO (coords), *Historia del País Vasco...*, pp. 362.

²⁹ Ibidem., pp. 357-362.

³⁰ Entrevista a M. S. B 23-02-2006 / 31-03-2006.

³¹ Entrevista a H. S. H 04-05-2006.

que nos han dado de la Virgen María porque que no es así”³². Y, sin duda, “su misión como madres y esposas sumisas fue afianzada a través del sistema educativo”³³.

Por lo mismo, la sexualidad era un tema vedado. Una entrevistada nos responde taxativamente que la sexualidad era: *¡Nula!. ¡Sálvese quien pueda! . Ahí, nula, eso era un coto privao. Eso no se podía hablar*³⁴. Otra mujer nos confesó que cuando habló con el párroco de que su marido “*se apeaba en marcha*”, ya que no querían tener más hijos, le replicó enfadado que actuaba “*peor que los animales*”³⁵. Si bien se conocen casos de mujeres que se habían quedado embarazadas para vergüenza de sus familias, a algunas las mandaban fuera de Llodio por eso³⁶. En general, en este estricto orden de valores sociales, “*la mujer que se quedaba embarazada era como una deshonra de la familia*”³⁷. En cuanto a anticonceptivos, se afirma que no se utilizaban, aunque, nos han llegado a contar que, tal vez, los empleaban las prostitutas aunque no tenemos constancia de que existiesen en Llodio. Del mismo modo, las relaciones de pareja eran muy tradicionales, uno nos comenta: “*Que va, te arrimabas y empezabas a salir. Diplomacia no había. Cosa natural, antes se casaba todo el mundo. Lo que pasa que empezó a costar un poco... mayor ya porque, claro, no había un duro ni tampoco donde ir a vivir. No había... no había todavía construcción*”³⁸.

En la educación se dará un paso hacia atrás ante la abolición de la coeducación y el entierro de las aportaciones pedagógicas renovadoras de la Institución Libre de Enseñanza. Sin duda, la educación franquista se caracterizó por imponer una pedagogía retrógrada, volviendo a la separación por sexos y unas severas normas de disciplina. Y además, continuó delegando en las escuelas religiosas un peso importante de la educación del país. Desde la orquilla de 12 a 14 años, tras una enseñanza elemental, tanto chicos como chicas abandonaban la escuela para ponerse a trabajar o, en el mejor de los casos, estudiar bachillerato era un privilegio reservado para unos pocos. En el caso de Llodio, comprobamos estos hechos con claridad. Todavía se recuerda el “*muro*” que separaba las dos alas de la escuela, la femenina y la masculina; la “*enciclopedia*” que sintetizaba todo el saber;

³² Entrevista a M. S. B 23-02-2006 / 31-03-2006.

³³ Mercedes UGALDE, “El siglo de la mujer...”, p. 362.

³⁴ Entrevista a M. S. B 23-02-2006 / 31-03-2006.

³⁵ Entrevista H. I. H 31-01-2006 / 09-03-2006.

³⁶ Entrevista a H. R. H. 18-05-2006.

³⁷ Entrevista a M. A. H 16-03-2006.

³⁸ Entrevista a H. C. H 07-02-2006.

las oraciones y los maestros y maestras pertenecientes a órdenes religiosas. A pesar de todo, la mayoría de los encuestados valora la educación recibida de manera positiva.

Del mismo modo, en esta primera etapa del franquismo la ideologización del nacional-catolicismo impregnó todas las esferas sociales y particularmente la enseñanza. Así, en Llodio tenemos el caso de una madre que fue recriminada por la maestra porque sus hijos llegaban a clase cuando ya se había cantado el *cara al sol*. La mujer tenía que atender ella sola a sus cuatro hijos por lo que hacía difícil que llegasen a la hora. La comprensión, en aquellas fechas, lidiaba con la imposición ideológica³⁹. Claro que eso no impediría una cierta *resistencia social*, reflejada en un descenso de la natalidad pese a la política natalista o, incluso, en la práctica de una transmisión ideológica no siempre afín al régimen, ni ajena a los rasgos de su identidad étnica.

La sociedad llojana tenía antes de la guerra un profundo arraigo católico. La mayoría de los entrevistados sigue asistiendo a Misa, y no descuida los servicios religiosos, ni las celebraciones, ni la recitación del rosario: “*En ese ambiente se criaba la mayoría de la gente de Llodio y de aquella época*”⁴⁰, nos confesaba una de las entrevistadas.

En los ámbitos de sociabilidad, los comercios eran donde se desarrollaba una actividad social diferente, el desahogo psicológico, igual que un “*confesionario*”⁴¹ donde las mujeres hablaban de sus problemas domésticos. Los valores vendrán, por tanto, confeccionados a partir de la misa, las relaciones sociales y la nítida línea que distingue a mujeres y hombres. Se reservaba, por tanto, a la mujer un rol de obediencia y subordinación, un ejemplo claro es este dicho: “*a las cuatro tarde marido viene mujer no vale*”⁴². Sin embargo, este rol es aparente ya que la mujer cobra un protagonismo esencial en el seno de la familia como gestora de la economía doméstica, transmisora y guardiana de los valores tradicionales.

Por supuesto, para reforzar el papel de la mujer, dedicada al hogar y a mantener esa posición subordinada, se apoyó su participación en organizaciones sociales de tipo religioso, en especial, Acción Católica⁴³. Así, la diferencia de cometidos entre las ramas de hombres y mujeres era, también, notoria. Mientras que los hombres llevaban a cabo deberes puramente religiosos⁴⁴ o, incluso, de control social⁴⁵, separados de las

³⁹ Entrevista a M. U. H 14-02-2006.

⁴⁰ Entrevista a P. G. H 25-04-2006.

⁴¹ Entrevista a P. G. H 25-04-2006.

⁴² Entrevista a M. U. H 14-02-2006.

⁴³ Mercedes UGALDE, “El siglo de la mujer...”, p. 363.

⁴⁴ Entrevista a H. R. H 10-05-2006.

mujeres, ninguno de los grupos coincidía en ningún acto religioso. Las mujeres, por su parte, debían de asistir a enfermos o desarrollaban actividades varias como la beneficencia. La religión se vivía como una parte integrante de la idiosincrasia social, imposible de separar de la moral imperante: *No ir a misa pues, fíjate, era un disparate, lo que ha sufrido mi madre, lo que sufrió hasta que le oyó a este, [...] decir que el que no va a misa no es que sea peor que el que va, que eso no tiene nada que ver*⁴⁶.

La celebración de las fiestas, San Antonio y San Roque, se revelaban como una esencial radiografía de la jerarquía de valores de la sociedad llojana; ya que había una distinción notoria entre estas fiestas religiosas, consideradas como propias y tradicionales de Llodio, respecto a la de Santa Lucía. Si San Antonio y San Roque eran fiestas familiares y de vecindad, Santa Lucía, en cambio, era considerada ajena a su moral y sus costumbres. A ésta acudían “*en oleadas*” desde Bilbao a pie por el monte, y en autobuses y trenes especiales desde diversas localidades. Algunos nos comentan que en su juventud subían a Santa Lucía aunque estuviera mal visto. No era nada habitual encontrar cuadrillas y familias. A tal punto que en la escuela preparaban obras de teatro o se organizaban excursiones, con el fin de que los chiquillos no tomaran contacto con una fiesta considerada “*inmoral*”⁴⁷, donde había carteristas y mujeres de vida alegre o licenciosa⁴⁸. Una de las entrevistadas nos ofrece esta descripción: “*De Santa Lucía me acuerdo yendo a la escuela que no nos dejaban pisar la plaza ni poco ni mucho. Estaba el “caos”, circulando por todo Llodio todo era pecao. Y, entonces, ya más mayorcitas íbamos al patio de la escuela y allí ese día de Santa Lucía pues jugábamos a algo o al cine o así. Pero estábamos recluidas en el patio. Pero recluida, ¡eh!. Porque el pecao estaba funcionando, paseándose por Llodio*”⁴⁹.

También se recuerda con sumo agrado la “becerrada o txarlotada”, que se celebraba en las Fiestas de San Roque, donde los jóvenes del pueblo toreaban para destinar lo recaudado a la caridad, y los típicos bailables de los domingos como los momentos de ocio más significativos, junto a actividades deportivas (ciclismo, pelota, bolos o senderismo), sobre todo las del equipo local de fútbol, el Villosa.

⁴⁵ ARCHIVO MUNICIPAL DE LLODIO. Sección de gobernación. 1951. “La rama de hombres de Acción Católica de Llodio solicitan se restrinjan en lo posible diversiones profanas en la época veraniega”.

⁴⁶ Entrevista a M. S. B 23-02-2006 / 31-03-2006.

⁴⁷ Entrevista a P. G. H 25-04-2006.

⁴⁸ Entrevista a M. A. H 16-03-2006.

⁴⁹ Entrevista a M. S. B 23-02-2006 / 31-03-2006.

El fútbol vino a ser un catalizador de los llodianos que, sin suponer una reconciliación, al menos cimentó las bases de la convivencia tras la guerra⁵⁰. Aún así, esto no sería suficiente para cicatrizar las profundas heridas de la contienda; sin ir más lejos, en la comida tradicional de la Cofradía del Señor Sant Roque dejaron de asistir los vencidos, en los primeros años, dado el desprecio y la humillación con la que fueron tratados⁵¹. Y como el régimen no ayudó a facilitar un perdón público, que hubiese puesto de relieve la ilegitimidad de su origen, tuvieron que ser los propios vecinos de Llodio los que hubieran de encontrar, de este modo (en el fútbol), un marco adecuado para su convivencia diaria.

3.3. Identidad vasca y franquismo

Antes de la guerra, Llodio no era una sociedad típicamente euskaldún, de hecho, el uso cotidiano del euskera no era habitual, salvo en la zona de caseríos. Sin embargo, gracias a la influencia de las poblaciones limítrofes de Orozco y Oquendo, de mayoría vasco-parlante, fue posible que en Llodio el euskera perdurase, si bien, estaba en franca decadencia, a pesar de existir un centro de enseñanza en lengua vasca. Pero la ruptura definitiva vino con el fin de la contienda, cuando tuvieron necesidad de castellanizarse para acceder a la enseñanza pública o ya para acceder a puestos de trabajo, donde el euskera no tenía cabida. En cuanto a la cultura, durante la etapa republicana existieron varios centros de dantzaris y uno de hilanderas (son grupos de danzas vascas masculinos y femeninos)⁵², vinculados a partidos políticos de la época (carlistas y nacionalistas). El fin de la democracia supuso la suspensión de los partidos y, así, los grupos de danzas sobrevivieron pero sólo a nivel cultural, ya que estos centros fueron clausurados. La misma política en Llodio sufrió una profunda transformación. En las entrevistas, comprobamos un eclecticismo que revela el grado de despolitización propugnado por el franquismo durante ese periodo.

La pérdida del euskera y su retroceso es visto de diferente manera entre los entrevistados. Por un lado, lo explican porque los matrimonios de *habla mixta* acabaron por sacrificar la lengua vasca a favor del castellano, dominante en Llodio. Así, la transmisión natural del euskera a través de la familia se rompió en este punto. Por otro lado, esto se vio agudizado ante las medidas adoptadas por las autoridades franquistas de prohibir la educación en euskera y su manifestación pública, afirmando que hay que “*¡hablar en cristiano!*”. Hay quienes

⁵⁰ Entrevista a H. B. H 17-05-2006.

⁵¹ Entrevista a H. C. H 07-02-2006.

⁵² Entrevista H. I. H 31-01-2006 / 09-03-2006.

aluden a este miedo represivo para explicar esa época de silencio (y retroceso) de la lengua vasca⁵³, si bien, otros entrevistados consideran que Llodio era *tradicionalmente*⁵⁴ castellana en su habla, por lo que no se sufrió ningún tipo de prohibición. Esto es debido a que “ciertos sectores del régimen procedentes del carlismo pretendieron separar el nacionalismo de las tradiciones culturales vascas”⁵⁵. Y Llodio era un foco de fuerte arraigo carlista⁵⁶, al igual que el resto de la provincia alavesa⁵⁷. Por eso, el que perdurasen grupos locales de danzas vascas y txistus, o incluso, se permitiese en fechas muy señaladas cantar algunas canciones en euskera, hizo pensar que no se tomaron medidas coercitivas contra la cultura vasca.

En cuanto a las represalias y depuraciones posteriores a la guerra son escasos los casos que conocemos, salvo algunas referencias a padres o familiares encarcelados, y la excepción el caso de uno de los entrevistados que perdió sus bienes debido a una denuncia. En ese sentido, aún siente que no se ha hecho justicia con él ni con su familia⁵⁸. No parece que la militancia en un partido o en el bando perdedor les afectara a los llodianos a la hora de continuar con sus vidas, ante la imperante necesidad de mano de obra que existía, o, en algunos casos, fueron compensados por las muestras de solidaridad locales entre vecinos y conocidos. Como señala Santiago de Pablo, la represión, en general, ejercida sobre el nacionalismo vasco fue menor que la que padecieron socialistas y comunistas, debido a su común afiliación religiosa⁵⁹. Pese a todo, uno de los entrevistados, que durante dos años estuvo obligado a personarse en el cuartel de la Guardia Civil debido a su participación en el bando perdedor, nos comentó que un domingo que iba a misa le paró una pareja de la Guardia Civil. Estos le preguntaron a dónde iba. Cuando les respondió que a misa replicaron extrañados “¿un rojo a misa?”. Les parecía impensable y le enviaron a casa⁶⁰. Esto demuestra cómo el control sobre aquellos desafectos al régimen fue una

⁵³ Entrevista a M. U. H 14-02-2006.

⁵⁴ Entrevista a H. U. H 05-05-2006. Aunque, en el siglo XVIII se constata que Llodio era enteramente euskaldún.

⁵⁵ Santiago, DE PABLO, “La dictadura franquista...”, p. 92.

⁵⁶ Entrevista a H. U. B 05-05-2006.

⁵⁷ Santiago, DE PABLO, “La dictadura franquista...”, pp. 96-97.

⁵⁸ Entrevista a H. F. H 18-04-2006.

⁵⁹ Santiago, DE PABLO, “La dictadura franquista...”, p. 91.

⁶⁰ Entrevista H. I. H 31-01-2006 / 09-03-2006.

constante en esos oscuros años, incluso en localidades tan pequeñas como Llodio, donde no se llevó a cabo una depuración tan dura como en otras zonas permitiéndoles integrarse con cierta normalidad en la vida diaria⁶¹.

Claro que esa *normalidad* social estuvo lastrada por la negación de cualquier manifestación de signo político ajena a las directrices uniformadoras del régimen. Recuerda una mujer la anécdota en la que su maestra les dijo: “*A ver qué éramos*”. *Yo qué sabía, yo había oído algo de nacionalismo, algo en casa pero yo no sabía nada, de verdad, porque no nos hablaban así... nada, nada, en mi casa eso era tabú. Y nos dijo a ver qué éramos, fijate, de eso no me olvidaré nunca. Y le digo, entre las que estábamos, yo le dije que soy nacionalista. ¡Qué estás diciendo!, pues las niñas nacionalistas en la estufa*”. *Teníamos una estufa en medio de la clase, donde teníamos la escuela [...]*⁶². Y la entrevistada nos confesó que regresó a casa muerta de miedo por eso. No hay duda de que la escuela se convirtió para el régimen en un modo de imponer y denostar cualquier otra alternativa a la identidad española desde el nacional-catolicismo. Y en zonas como Cataluña o País Vasco con una identidad autóctona, fue más marcada la aplicación de esta política restrictiva uniformadora e intransigente.

4. Entre el olvido y la reticencia social

Debemos de advertir que, en este proceso de trabajo de la recuperación de la memoria a través de la Historia Oral, la persona entrevistada siempre esta abierta a ciertas reticencias y silencios. Es evidente, se refieren a vecinos y familiares con los que conviven, por lo que aplican una serie de mecanismos sociales de respeto y prevención. Sin embargo, hemos de enfatizar que la memoria no se basa, en su esencia, en cotilleos y habladurías que, si bien, conforman la idiosincrasia de una sociedad y, por tanto, reflejan sus valores, no son las claves para construir dicha memoria. Aún con todo, hay *silencios* conscientes, temores, o esa actitud de preferir callar que hablar con libertad de hechos concretos y ello, también, define la manera en la que la gente concibe su pasado. Recordar implica olvidar, “es inútil repetir que tanto la memoria como el olvido son procesos activos; no podemos interpretar el olvido como una falla y la memoria como simple reproducción de la realidad pasada”⁶³.

Las preguntas orientadas a conocer conflictos o bien cuestiones referidas a temas como el aborto, riñas o prejuicios no se han esquivado pero tampoco se han respondido con claridad. De la represión o incluso de la

⁶¹ Santos, JULIA (coord.), *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.

⁶² Entrevista a M. U. H 14-02-2006. Cf. Entrevista M. L. H 24-05-2006.

⁶³ Philippe, JOUTARD, *Esas voces...*, p. 336.

guerra hay quien ha preferido omitir sus experiencias o comentarios⁶⁴, evitando tratar con ello el espinoso tema. Ha habido *casos* de represión o depuración, nos afirman, pero pocos han querido recordar lo sucedido.

La propuesta de grabar en vídeo a varios entrevistados nos advertía de la posibilidad de encontrarnos con la desconfianza ante este medio. Con todos ellos nos hemos comprometido a mantener la confidencialidad y a llevar a cabo una gestión adecuada de sus opiniones, comentarios y reflexiones de esta memoria que han construido para nosotros. Por ejemplo, una mujer nos decía: “*bueno si es confidencial, entonces te digo...*”⁶⁵.

Si ellos dudan de que vamos a preservar su intimidad, nosotros no podemos confiar en el trabajo que llevamos a cabo porque dejan de ser sinceros y espontáneos. Y el testimonio se vería sujeto a la prevención y a la superficialidad, lo que empobrecería nuestro trabajo. Pero no ha sido el caso. En ocasiones, la desconfianza ha estado presente al inicio de la entrevista para, a lo largo de ella, dar paso a la confianza plena. Aunque, bien es cierto que ha habido muros infranqueables en algunas de ellas que no hemos podido derribar. No obstante, valoramos que las respuestas han sido, en general, ricas, sinceras y emotivas.

El olvido, el silencio y el recelo son, evidentemente, partes integrantes de la misma memoria que pretendíamos recopilar y elaborar a tenor de la época que estábamos analizando. Es comprensible. Ahora bien, los conflictos, en Llodio, se han dirimido sin grandes quebrantos en sus reglas de convivencia. Las penurias derivadas de la guerra pesaron más que la pérdida de las libertades impulsadas por la II República y que la constatación de las imposiciones morales o identitarias del nuevo régimen nacido de la confrontación civil.

5. Consideraciones finales: el franquismo y la memoria en Llodio

La Guerra Civil española no sólo significó un freno al proceso de modernización social iniciado en época republicana en el conjunto del país, sino un empeoramiento general de las condiciones de vida. A su fin, la política autárquica franquista tampoco ayudó a acelerar el proceso reconstructivo de la economía española. Y estos rasgos se encuentran recogidos como claves que se integran en la memoria e identidad de los lloidianos. Por ello, los recuerdos describen una precariedad propia de una economía de subsistencia que será, pese a todo, el motivo que impulse a toda una generación a superar las “adversas circunstancias de la posguerra”⁶⁶. Tales

⁶⁴ Entrevista a M. A. H 16-03-2006. Cf. Entrevista M. L. H 16-05-2006.

⁶⁵ Entrevista a P. G. H 25-04-2006.

⁶⁶ Pilar FOLGUERA, “Relaciones privadas y cambio social”, en Pilar FOLGUERA (comp.), *Otras visiones de España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1993, pp. 139-186.

esfuerzos por sobrellevar esta situación, hicieron posible que germinase una identidad común a los llodianos a la hora de sentirse parte de una comunidad que bogó hacia horizontes más prósperos. Y esto vino reforzado por unos valores tradicionales compartidos que, actualmente, recuerdan con nostalgia.

A partir de los años 60, la instauración de una floreciente industria en Llodio, debido a las condiciones favorables del Concierto Económico⁶⁷, la cercanía de Vizcaya y la adecuada red de comunicaciones harán que la localidad deje de ser un enclave rural para convertirse en una pequeña ciudad industrial. Este *nuevo Llodio* vendrá marcado por una fisonomía más urbana y fabril, y por la llegada de mano de obra procedente de otras regiones de España. Por ello, los modelos sociales comenzarán a cambiar de forma paulatina ante las nuevas condiciones materiales, sociales y laborales. Pero no olvidemos que el primer franquismo trajo consigo un freno económico enorme, al gestionar la reconstrucción más en términos de control moral que de apertura económica y social, hacia el exterior. El régimen, además, no supo conciliar la paz, ante su negativa a reconocer a los perdedores su condición de españoles. Si bien, esto no mermó una conciencia unitaria en costumbres y valores en Llodio, los cuales pervivieron y se acomodaron a las nuevas directrices marcadas con mayor o menor agrado. La memoria, por tanto, nos revela ese áspero y oscuro pasado y la capacidad de supervivencia y resistencia de los llodianos ante aquellas condiciones impuestas. Gracias a esa identidad comunitaria los planos de la convivencia no se alteraron, sino que se vieron reforzados, los rencores se ocultaron y los aspectos más traumáticos del conflicto se aliviaron con las festividades religiosas y actividades deportivas. En suma, la Historia Oral se convierte en una fuente viva del pasado, y lección obligada para cualquier sociedad, grande o pequeña que pretenda conocerse a sí misma y aprender de sus vivencias.

⁶⁷ Un Concierto de mínimos sólo validado en territorio alavés por ser fiel a la causa.